

CRISIS DEL MODELO DE ORIENTACIÓN VOCACIONAL. HACIA UN IMAGINARIO PROFESIONAL CON RESPONSABILIDAD SOCIAL

ANA LUZ FLORES PACHECO

Dirección General de Orientación y Servicios Educativos, UNAM

RESUMEN: La orientación educativa ha tenido una mirada racional durante más de un siglo. En esta ponencia se pretende cuestionar el uso exclusivo de las tradiciones teóricas de elección vocacional, ir más allá de los clásicos norteamericanos basados en lo aparente, hacer un rastreo basado en historias de alumnos que desde diferentes

escuelas, desde diferentes puntos del proceso de elección de carrera, permita mirar desde una perspectiva histórica, sociológica, ontológica, sin renunciar a las teorías existentes basadas en los intereses, las aptitudes, la personalidad y las emociones.

PALABRAS CLAVE: Orientación vocacional, intereses sociales.

Introducción

Nos ha llamado la atención a más de uno de los orientadores el incremento del número de alumnos que en el momento de elegir una carrera ya no les interesa lo social, que sólo piensan en sí mismos, la riqueza y la búsqueda del éxito individual. Este proceso creciente de individualización inicia con la modernidad que se han enriquecido con las ideas puritanas recuperadas en posturas teóricas norteamericanas de elección de carrera.

Si una profesión se había concebido como una forma en que alguien se especializa para servir a la sociedad, los criterios por los cuales eligen actualmente carrera la mayor parte de los jóvenes rompen con esa idea. Esto nos ha llevado a cuestionarnos tanto sobre el proceso de elección vocacional, como sobre, cómo los alumnos se imaginan el proceso de llegar a ser profesionistas, y cómo conceptualizan su responsabilidad social.

El concepto de imaginario profesional con responsabilidad social, es una opción que contrasta con la visión clásica de la elección vocacional. Pretende convertirse en ejes de trabajo para las situaciones dialógicas entre orientadores y jóvenes en busca de profesión. El concepto se rescata de autores como: Elías, Taylor & LeGoff que le dan una contextua-

lización sociohistórica, y se complementa con Spinoza donde se convierte en ese algo que el sujeto no comprende, que lo afecta como un mal.

Los ejemplos muestran cómo el alumno va por el mundo en pos de una profesión con poca claridad sobre lo que esto significa (estilo de vida, compromiso social e implicaciones familiares). En su desesperación por pertenecer a alguna institución, piden su ingreso a espacios que no les interesan o de los que poco saben, esto hace que se sientan frustrados, enojados con la carrera. Super (1967) podría decir que los alumnos tienen una epidemia de *inmadurez vocacional*, se requiere algo más, ubicar en un contexto socio histórico más amplio, enriquecer el modelo actual de orientación vocacional.

Posturas clásicas en orientación vocacional, la mirada racional

La orientación vocacional —no la orientación educativa— tiene su origen en el texto de Frank Parsons *Choosin a vocation* de 1909 y el movimiento *Boston Vocation Bureau*, por lo que apenas rebasa el siglo. Parsons identificó tres elementos que continúan siendo vigentes en muchos modelos de orientación actuales; el conocimiento de sí mismo, el conocimiento del mundo del trabajo y la relación entre los dos puntos anteriores. Parecería un procedimiento que si bien recupera al individuo, es en el entendido de la adaptación individuo-sociedad y en un procedimiento sin los conflictos que viven actualmente los jóvenes de no encontrar un espacio en la sociedad donde puedan caber sus aspiraciones sociales.

La postura de Parsons nace en un contexto social que parecía estable en el mundo del trabajo que entre 1880 y 1920 estaba en un proceso de industrialización, urbanización, el consumo y la producción en masa; la administración *científica* pretendía aplicar los métodos organizativos racionales a la organización del trabajo utilizando el perfeccionamiento de las aptitudes de los trabajadores. En este contexto el tema vocacional surge como una innovación del proceso productivo que requería especialistas con mayores habilidades para funciones específicas, capaces de reparar, rutinizar y simplificar la división del trabajo (Savickas & Baker, 2005).

Las teorías que han devenido posteriormente han sido a juicio de Patton & McMahon (2006) racionales, segmentadas e incompletas con un fuerte énfasis eurocéntrico. Holland con su *tipología*, Grinzberg con *etapas*, Super con su *madurez vocacional* y la adecuación al sí mismo, Roe *teoría de las necesidades* y Amundson o Lenz con teorías convergentes.

Y algunas otras que ahondan en lo emocional o factores psicoanalíticos, que sin caer en el racionalismo, descuidan lo sociohistórico. En una sociedad que está perdiendo el *sentido*, que vive en la apariencia, que ha destruido su esencia —como dirá Ciorán—, las teorías de elección vocacional tendrían que estar tomando en cuenta otros elementos no sólo los productivos, individualistas o emocionales (Savickas & Baker, 2005), ir más allá, trabajar hacia la responsabilidad social.

Hacia el imaginario profesional con responsabilidad social

Si un nuevo modelo tendría que basarse en un individuo más responsable socialmente, que tenga en mente que es importante ser parte de lo social. Tendremos que preguntarnos cómo poder caminar hacia allá. Primeramente rescatamos el concepto *imaginario* que dejó de ser parte de lo fútil en la Escuela de los Annales *L'histoire de l'imaginaire* de Evelyn Patlagean:

“Lo imaginario (los mitos, las leyendas, las ficciones, las utopías) estuvo mucho tiempo asociado al reino de lo fútil (sic), del engaño, de las elucubraciones. Fue entonces rechazado en nombre de una Razón triunfante. Pero lo imaginario está en todas partes... *Revista Sciences Humaines*” (cfr. Escobar, 2000: contraportada).

A pesar de que el concepto todavía está en construcción permite al campo de la *Orientación Educativa* apuntar reflexiones relacionadas con la elección no racional de profesión. En donde llamaremos imaginario a algo que no sólo sale de la imaginación del alumno(a), sino que va más allá, es diferente a esta imaginación. El imaginario es una realidad nutrida del fenómeno social, de las relaciones con los otros, de las aspiraciones, del *encargo social* y mucho de esta crisis de solidaridad social que nos aqueja cada vez más desde el surgimiento de la modernidad, con la especificidad que no siempre es clara a los ojos del propio sujeto.

El concepto de *imaginario profesional*, refiere al *imaginario social* específico de las profesiones, del papel que el sujeto tendrá en el mundo a raíz de su elección de carrera. El imaginario social tiene relación con los conceptos de mentalidad, conciencia colectiva, ideología y representaciones sociales. En tanto refieren procesos de producción, exteriorización e interiorización de ideas.

Los trabajos de Norbert Elias *El proceso de la civilización* y de Charles Taylor *Modern Social Imaginaries* permiten apuntalar el concepto hacia el análisis socio-histórico, ideas que se van trabajando como un proceso de larga duración, que van moldeando a los suje-

tos sociales que participan de las transformaciones civilizatorias. Sin mencionar la palabra imaginario hacen notar que existen ideas sociales que se van construyendo a lo largo de los siglos y que se van introyectando por los individuos en un proceso de instauración de lo social a través de sus prácticas sociales. Para Taylor el concepto de profesión proviene de la línea puritana donde “Aquel que no tiene un negocio honesto en que ocuparse habitualmente, ningún camino al que ceñirse, no resulta agradable a Dios” (cfr. Taylor, 2004). Las personas empezaron a considerar la profesión como un *curso establecido* “que todo el mundo debería tomarse lo que hacía de un modo serio y ordenado, y necesariamente debía hacer algo en la vida, es decir, trabajar en alguna ocupación productiva” (Taylor, 2004:92). La santificación de la vida ordinaria permite a los puritanos y cristianos sentir que en su vida hacen algo elevado.

El *imaginario profesional* es la forma en que los individuos imaginan su existencia social en un marco que vincula el espacio, Dios, la historia y la sociedad. La profesión —y con ella el concepto de vocación—, cobra sentido al integrarse a las prácticas sociales de los grupos sociales involucrados. Lograr una profesión no es un proceso individual, van familias e instituciones enteras en ello, se convierte en una perspectiva social que transformó a la sociedad. Por ello en el actual momento histórico en que la seguridad social ya no forma parte de nuestro futuro, los conceptos puritanos de vocación y profesión entran en crisis. El antiguo repertorio de acciones necesarias para conformarlo ya no son suficientes. Los alumnos intentan dar sentido a su vida en historias sencillas que muestran diferentes caminos así como problemas familiares, dudas sobre su vocación, mala calidad educativa, falta de conocimientos necesarios para insertarse y falta de disciplina para formarse a sí mismos.

El imaginario profesional con responsabilidad social será el fruto de un trabajo donde el orientador y el alumno(a) analicen no sólo las aptitudes y personalidad del sujeto, sino que inicien con la idea que el sujeto tiene de sociedad, de su papel en ella y la responsabilidad ante los otros. Tratar de romper las ideas de individuos que sólo buscan satisfacerse a sí mismos. Avanzar hacia tareas que re-establezcan la cohesión social, la densidad social, la solidaridad. Si hasta Adam Smith lo mencionaba en *La riqueza de las naciones*. Para Locke en *La ley Natural* es importante el intercambio de servicios, recordaba la existencia de obligaciones, no sólo era la búsqueda de la riqueza, era una sociedad jerárquica donde unos necesitaban a otros. De ahí la necesidad de buscar un modelo de elección que integre la responsabilidad con la satisfacción.

Crisis del modelo de orientación y vivencias de alumnos

Los ejemplos de narrativas de alumnos que *querían estudiar* pero que finalmente hicieron otra carrera por caminos insospechados que no pasan por los procesos racionales de elección vocacional de los que hablan Parsons, Super, Holland, Osipow... casos extremos que muestran que la elección de carrera no es un proceso racional, como lo podría decir el *Decides model* de Krumboltz & Hamel, el cual considera un proceso racional que requiere desde una definición de problemas, un plan de acción, la clarificación de valores y alternativas, averiguar los posibles resultados, la eliminación sistemática de alternativas no posibles y el comienzo de la acción.

La *sociedad emprendedora* ha influido en el surgimiento de imaginarios basados en la competencia, con proyectos de vida que ponderan la adquisición de bienes de consumo, en algunos casos vinculados con el gusto por las carreras en sí, en otros no:

Un joven moreno de ojos grandes y vivarachos, que estuvo en la Marina estudiando para piloto pero no soportó los malos tratos de su superior, dice "Simboliza que quiero estudiar mucho. Me gusta mucho la tecnología, tener carros y un perro" "No tengo muy definido, pero un doctorado en el extranjero" "quiero tener una secretaria, un buen estilo de vida" "yo me imagino, yo en mi oficina pero que tal que ese no es mi ámbito" (TEC2007-#4).

El caso anterior muestra a grupos de jóvenes sólo pensando en sí mismos, que se muestran incapaces de hacer esfuerzos más allá de su individualismo. También existen jóvenes que ya tienen un *imaginario profesional con responsabilidad social*, el cual era más frecuente años atrás, ahora se ha vuelto más escaso y preponderantemente se presenta en alumnos de ascendencia rural, como se puede observar en el relato de este joven de Enfermería:

Comenta de su padre: "sus deberes no le impidieron que egresara de la UNAM como Lic en Enfermería y Obstetricia. Por lo que a mí desde pequeño me enseñó a trabajar con animales como gallinas, patos, gansos, conejos, guajolotes, palomas, borregos y cerdos, así que mi vida no es nada desocupada sino que casi siempre tengo algo que hacer." "pero se me hizo más pesado cuando ingresé a la prepa 3" "Después de esto con trabajo y esfuerzo fui aceptado en la ENEO, escuela a la cual también estudiaron mi padre y madre" "eso si tenía que formarme para darle un mejor trato a las personas que voy a atender" (Entr 2ª ENEO#18oct 2007).

Responder a la pregunta quién quiero ser no resulta fácil, muchos alumnos construyen la idea de quién quieren ser inmersos en sueños poco posibles de realizar, enfrentan graves dudas y los menos pareciera, mientras que otros lo fueron haciendo desde su infancia en

un camino que desde fuera se mira sencillo. Es preocupante ver cómo crece el número de alumnos para los cuales la profesión es sólo una herramienta para convertirse en un consumidor social, sin cuestionarse realmente quiénes quieren ser.

El momento económico histórico social que vive actualmente México con un alto grado de exclusión, ha reducido las opciones de trabajo y los lugares en educación superior. Los alumnos se sienten muy afortunados de haber ingresado a universidades públicas que expresan con frases como “por fin obtuve la gran oportunidad de realizar una licenciatura” (Eco, Acatlán).

Algunos otros enfrentan a reiterados rechazos institucionales por lo que más que buscar una carrera, buscan un espacio que los acepte, reduciendo o modificando sus sueños. En este proceso encontramos las historias de alumnos que estudian la carrera de Economía, Enfermería y Obstetricia e Intervención Educativa quienes en este proceso se muestran felices:

“A decir verdad, yo quería estudiar ingeniería en computación, pero mi promedio y los años (5) en la prepa no me ayudaron. Por azares del destino quedé en la carrera de Economía en FES Aragón, cosa que actualmente agradezco ya que es una carrera apasionante e inmersa en conocimiento” (1ªEcoAragón#3).

“... me interesaron mucho las carreras de Pedagogía y Psicología así que elabore mi examen para entrar a la UNAM en pedagogía; y el de IPN para psicología, pero no logre ingresar. Después me entere de la Carrera de Intervención Educativa en la UPN y me llamó la atención mucho debido a que era nueva y pues me imagine que era para docencia o algo así” (1ªIntEdUPN#1).

O enfrentando un proceso de adaptación en medio de enojos, frustración y aceptación paulatina:

“...al momento de ver que me había quedado en la ENEO me enojé y ya no quería la carrera porque yo quería Iztacala (...) pero en Iztacala es carrera técnica y lo pensé mejor y creo que esta Escuela era lo mejor porque saldría más preparada que Iztacala aunque un poco lejos (...) el esfuerzo valdrá la pena” (2ªEneo #07M1º).

“Yo puse en primer lugar de selección Medicina y en segundo enfermería en la FES Iztacala. Yo desde el principio estaba consciente que no me iban a dar Medicina por mi promedio pero en el fondo tenía alguna esperanza. Yo ya me veía de Enfermera en la FES. Pero el día que salieron los resultados yo sufrí mucho porque yo ni sabía dónde estaba la ENEO y tan lejos, que triste fue! Pero mis papás me apoyaron y vi que el camino no era tan lejos. Yo sentía que mis papas en el fondo querían que estudiara medicina” (2ªEneo #35M1º).

Conclusiones y propuestas

Las vivencias contadas por alumnos de diferentes universidades nos hacen pensar que escoger una carrera es un camino difícil, un camino ontológico. Pareciera que es el azar y la toma apresurada de decisiones lo que ha imperado. El *imaginario profesional* se construye paulatinamente y muchos eligen sin tomar en cuenta este proceso. Algunos otros no se miran, no se visualizan. No es sólo tener el nombre de la carrera, es el reconocerse como tal, buscar las capacidades que se requieren para sobresalir y ver su profesión como una forma de servir a los otros.

La orientación vocacional y los orientadores necesitarán ir trabajando hacia la construcción de un nuevo modelo teórico que recupere lo ontológico, lo social y la búsqueda de reconocimiento por parte del individuo. Trabajar hacia un *imaginario profesional con responsabilidad social*. Trascender las posturas teóricas sólo centradas en el propio sujeto o en su adaptación al aparato productivo, considerar lo social y lo histórico.

Durkheim ya escribía sobre la importancia de restablecer los lazos sociales que incrementan la cohesión, la densidad social y por tanto el deseo de pertenencia y solidaridad a través de la profesión, tal vez no resulte tan mecánico, convendría darle un toque al estilo de Ricoeur, trabajar en el camino del reconocimiento del sujeto, la responsabilidad social y la preparación de habilidades relacionadas.

Referencias

- Bruce W. y Savickas M. (2005). *Handbook of vocational psychology: theory, research, and practice*. New Jersey: Laurence Erlbaum Associates
- Elias, N. (1989). *El proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica
- Escobar, J. (2000). *Lo imaginario: entre las ciencias sociales y la historia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT
- LeGoff, J. (Ed). (2006). *La Nouvelle Histoire*. Paris: Editions Complexes
- Patton, W. y McMahon M. (2006). *Career development and systems theory: connecting theory and practice*. Netherlands: Sense Publishers,
- Savickas M. y Baker, D. (2005). *The History of Vocational Psychology: Antecedents, Origin and Early Development*. En B. Walsh y M. Savickas (Eds.). *Handbook of vocational psychology: theory, research, and practice* (pp 15-50). New Jersey: Laurence Erlbaum Associates.
- Super, D. (1967). *Psicología de los intereses y las vocaciones*. Buenos Aires: Kapelusz

Taylor, Ch. (2004). *Modern Social Imaginaries*. Durham and London: Duke University Press.

Agradecimientos

A los maestros Ernesto Ordóñez, Daniel Correa, Araceli Jiménez y Jaime Llanos por colaborar en las entrevistas y los cuestionarios.